

BREVE HISTORIA DEL **ÁFRICA** SUBSAHARIANA

Eric García Moral



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del África subsahariana*
Autor: © Eric García Moral

Copyright de la presente edición: © 2016 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio
Imagen de portada: Afrika map 1660

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-829-0
ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-830-6
ISBN edición digital: 978-84-9967-831-3
Fecha de edición: Enero 2017

Impreso en España
Imprime: Liber Digital Impresión
Depósito legal: M-41188-2016

A mi abuelo José,
de quien heredé el gusto por escribir.

A mi abuelo Francisco,
a quien me hubiese gustado regalar este libro.

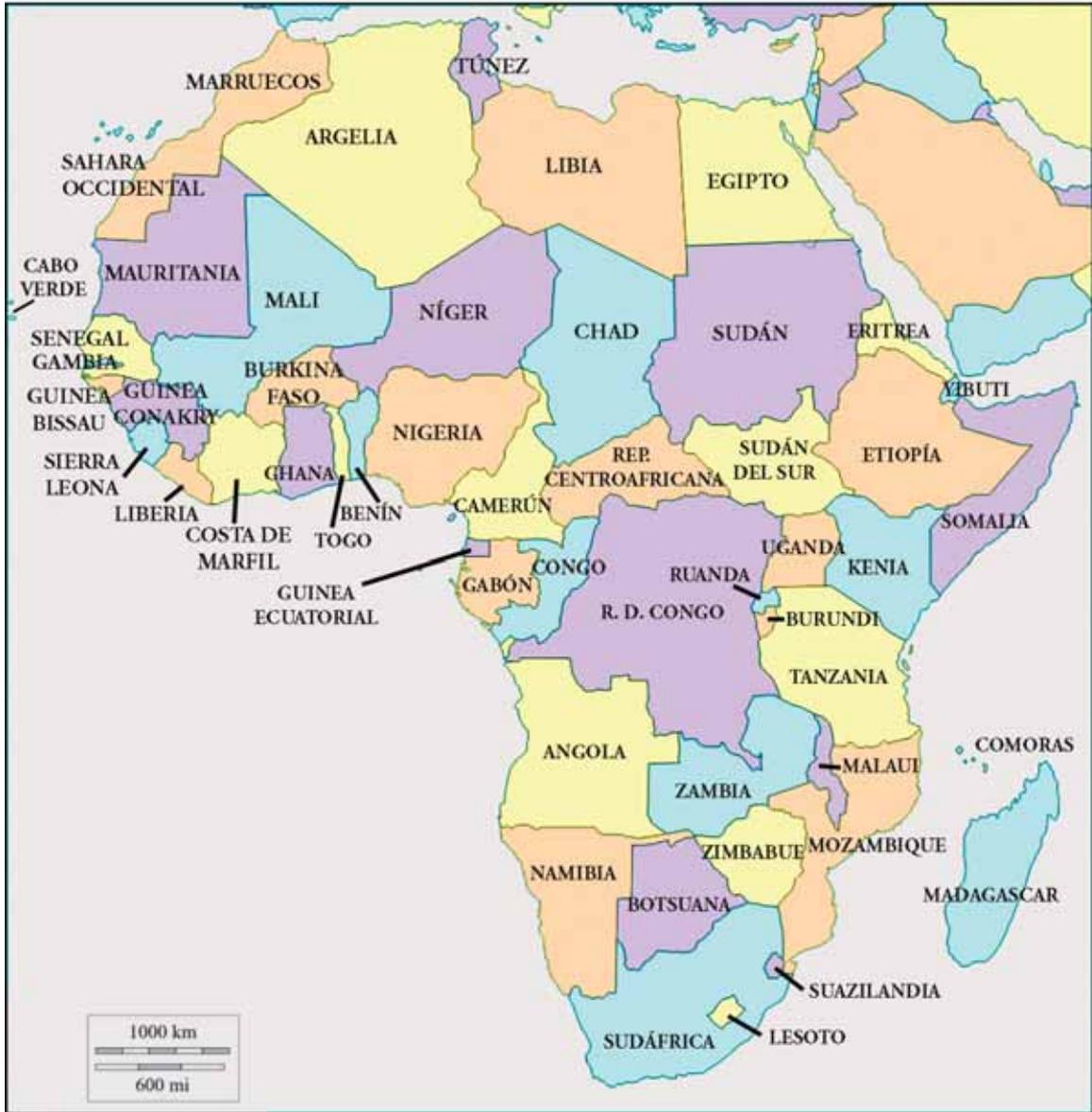
Y a mis padres,
cuyo apoyo me llevó en volandas
hasta el sur de Senegal.

Índice

Prólogo.....	15
Capítulo 1. África tiene historia	17
Capítulo 2. La cuna de la humanidad	25
Dos maneras de ver el mundo: la divergencia neolítica	29
Capítulo 3. Entre Egipto y el Índico	33
Egipto, ¿el país negro?	33
Kush, más que el jardín trasero de Egipto	40
Capítulo 4. Los siglos oscuros	49
Entre los relatos y la arqueología	50
La costa de las riquezas	54
Axum, un reino cristiano en África Oriental	56

Capítulo 5. La era de los imperios (ss. IX-XVI)	63
La sabana imperial	63
Gran Zimbabue, la fortaleza de piedra	94
Preste Juan, leyenda y realidad	98
¿Quiénes eran los suajilis?	105
Capítulo 6. Esclavos y predadores	109
El hombre blanco llegó a las costas	109
Esclavistas y predadores	119
Más allá de las cifras	129
Europeos en el sur de África	138
Capítulo 7. El siglo sangriento	141
Abolición y comercio legítimo	142
El retorno de los esclavos	146
Las revoluciones musulmanas	154
La mesa de Berlín y las reglas del juego	159
La resistencia	164
Capítulo 8. Bajo el yugo colonial	183
Dos caras de una misma moneda: gobierno directo y gobierno indirecto	183
La Gran Guerra en África	187
Occidentalizados: la formación de una nueva élite	197
África y la Segunda Guerra Mundial	200
Capítulo 9. La descolonización	213
El amanecer de las independencias	213
Las cicatrices de la colonización	218
Las luchas contra Portugal	229

Capítulo 10. Estados africanos en la encrucijada	235
La Organización para la Unidad Africana (OUA)	235
Invención y fracaso del Estado nación	238
Militares, deuda externa y liberación (1970-1980)	251
La invasión de las siglas: PAE, ONG y VIH	265
Ruanda, las raíces históricas del genocidio	268
Presente y futuro, luces y sombras	275
Epílogo	283
Cronología	289
Glosario	299
Bibliografía	303



Mapa actual de África

Prólogo

El periodista Xavier Aldekoa evocó la imagen de un océano para definir la diversidad del continente africano. Para mí, la historia africana es como un universo infinito, repleto de recovecos por descubrir y otros que nunca serán hallados, con tantos planetas, sistemas y galaxias que resulta complicado hablar de «África» y pretender abarcarlo todo. Esta es la razón por la que el libro empieza con una sincera advertencia para el lector. En estas páginas no encontrará «la historia africana» en su totalidad, sino sólo una parte de ella. Resumir miles de años en una obra breve es una ardua tarea, incluso me atrevería a decir que es un propósito imposible de alcanzar. Es inevitable que algunos temas queden en el tintero mientras otros tengan una cierta preeminencia. Los aquí elegidos son los que yo mismo, como historiador africanista, he creído adecuados para dibujar un retablo

general de la historia africana, de su riqueza, contradicciones y diversidad. Todo ello a partir de episodios concretos que ayudan a entender dinámicas más amplias. Otro autor quizá hubiese preferido centrarse en otros puntos y optado por un enfoque diferente. En mi caso, he intentado alejarme de generalizaciones y ofrecer una visión panorámica de las realidades históricas, conectando África con el mundo y resaltando aquellos aspectos que me parecen fundamentales a la hora de entender a las sociedades del continente, incidiendo en la perspectiva africana sobre su propia historia. Puede considerarse este libro como un pequeño telescopio que permite atisbar un diminuto espacio del universo africano, uno que espero que despierte las ganas por descubrir el continente, por acercarse a él y conocerlo de forma íntima.

También debo advertir al lector de que en las siguientes páginas no se hablará del continente en su conjunto, sino del África subsahariana o África negra que es, precisamente, la región más maltratada por los tópicos. Es por ello que el libro pretende ser un mazo con el que derrumbar los estereotipos sobre los africanos y su historia, pero también una ventana a través de la cual observar, telescopio en mano, a unas sociedades que han caminado durante siglos por senderos diferentes al nuestro.

África tiene historia. Para todos aquellos que la visitéis por primera vez, bienvenidos. Y para los reincidentes, espero que vuestro interés siga creciendo a través de estas páginas.

1

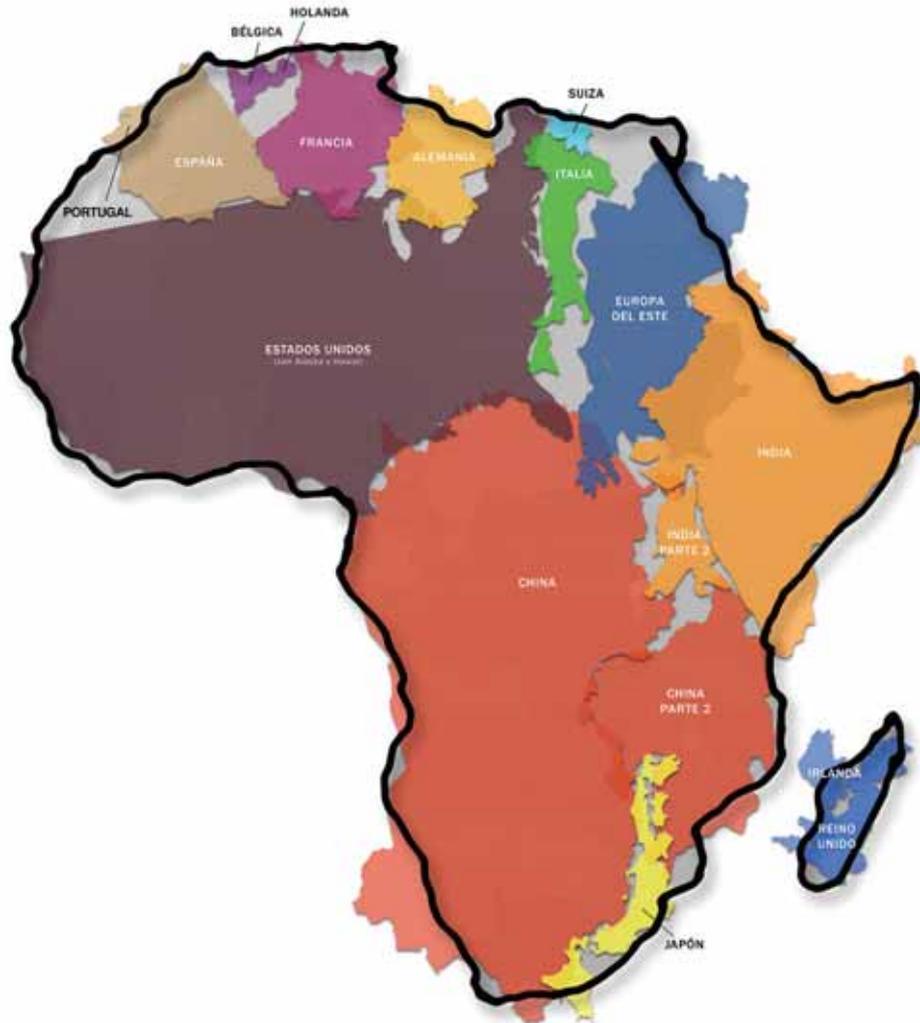
África tiene historia

El título de este capítulo puede parecer una obviedad, pero no lo es tanto si nos detenemos a pensar en cuánto conocemos sobre la historia africana. Si saliéramos a la calle y entrevistáramos a cien personas escogidas al azar, la inmensa mayoría evocaría las mismas imágenes al hablar de África: pobreza, sequías, hambre (las tres con niños enfermos o famélicos como protagonistas), violencia, y a Nelson Mandela, que parece ser la única figura histórica del continente que ha logrado captar nuestra atención. Por supuesto, todo ello existe en África, pero también existe en el resto del mundo y no en todos los lugares se toman casos concretos como ejemplos de todo un conjunto. La imagen de un continente salvaje, atrasado y misterioso ha captado también la atención del público, pero este pocas veces ha decidido indagar si el contenido sobre África que se le ofrece, desde los medios de comunicación o incluso

en las escuelas, es justo con la realidad africana. Resulta demasiado común pensar en las sociedades africanas como grupos de personas divididas en tribus atávicas, con costumbres anticuadas y modos de vida superados en Occidente siglos atrás. De este modo, la historia de África se perfila como algo estático, detenido en el tiempo, sin ningún tipo de evolución. Y así, África parece un continente cuya historia empieza cuando los europeos iniciaron la conquista colonial o, en el mejor de los casos, cuando los europeos emprendieron el abyecto comercio de esclavos. Pues bien, este libro pretende demostrar lo contrario y situar a los africanos en el lugar que les corresponde en la historia del mundo. La historia de África no es una sucesión de tribus luchando entre ellas, nunca lo fue, no al menos desde la prehistoria. Las tribus, en África, hace tiempo que no existen en el sentido en el que las imaginamos y las que aparecen en documentales no son más que excepciones y ejemplos postreros de modos de vida muy antiguos. Al hablar de tribus se simplifica el espectro sociocultural de las sociedades y se niega su capacidad para constituir organizaciones complejas, cosa que, como demostraremos, abundaron –y abundan– en África.

África es la cuna de la humanidad, así que podríamos decir que su historia es la más longeva. Desde la prehistoria las sociedades africanas siguieron su propio camino hacia el presente. Su ruta no fue la misma que en otros lugares del mundo, ni tampoco su lugar de partida. Las sociedades africanas comparten rasgos culturales comunes entre ellas pero también una rica diversidad y pluralidad que resulta diáfana si tenemos en cuenta las dimensiones del continente.

En África hubo reinos e imperios cuya pujanza fue similar, si no superior, a la de sus contemporáneos del norte. Pocos conocen la historia de estos imperios que dominaron el continente en la llamada época clásica africana y son



En este mapa del continente, creado por Kai Krause, se pueden apreciar sus verdaderas dimensiones. África resulta más grande que la combinación de Estados Unidos, China, India, Japón y toda Europa.

menos aún quienes saben lo que ocurría en África durante la trata de esclavos atlántica o durante la colonización europea. Esto se debe al hecho de que al hablar de historia africana, por ejemplo en los colegios, en realidad lo que se hace es hablar de la historia de los europeos en África.

La historia africana podría dividirse en diversas etapas: prehistoria, antigüedad, siglos oscuros (ss. I-VII d. C.), época clásica (ss. IX-XVI d. C.), período predador (ss. XVII-XIX d. C.), período colonial (ss. XIX-XX d. C.) y período independiente

(ss. xx-xxi d. C.). Por supuesto, la historia no se divide en compartimentos estancos pero esta división nos permite crear un esquema mental en el que situar los acontecimientos que estamos a punto de narrar.

Los historiadores contamos con diversas herramientas para reconstruir la historia africana. Las fuentes escritas no son tan abundantes como en otros continentes debido a que en África la transmisión de conocimientos se realiza en general de manera oral. Pero este hecho no puede llevarnos a pensar que las fuentes escritas no existen. Estas existen desde tiempos antiguos, en Egipto. Más tarde los escritores grecorromanos dejaron sus testimonios sobre las zonas de África que visitaron, principalmente el norte del continente, y el territorio circundante al egipcio. A estos les siguieron los autores árabes, como el famoso viajero Ibn Battuta, que describieron las sociedades con las que contactaron en África Occidental y en la costa oriental. Al entrar en la órbita del islam, los sabios africanos también empezaron a escribir en árabe, dejando para la posteridad libros y textos de incalculable valor para reconstruir la historia precolonial de muchos puntos del continente. En la ciudad de Tombuctú, al norte de Mali, se hallan miles de pergaminos y manuscritos que datan de muchos siglos atrás. A partir del siglo xv también contamos con los testimonios escritos por los europeos que empezaron a navegar por las costas africanas y a penetrar tímidamente en el interior. Los documentos coloniales siguieron a los de los exploradores. Resulta evidente, pues, que la mayoría de fuentes escritas sobre el continente las elaboraron personas extranjeras, por lo que dichas fuentes ofrecen en muchos casos una perspectiva ajena a las sociedades africanas. ¿Dónde podemos encontrar la perspectiva africana? La respuesta es sencilla: en las fuentes orales.

La oralidad, la transmisión de conocimiento a través de la palabra, constituye un elemento clave de las



Momento en el que Sihum Bouit Sambou, miembro de la corte de sabios de Calobone (sur de Senegal), habla sobre la historia de su pueblo, durante una entrevista en febrero de 2016. Fotografía del autor

culturas africanas. Las fuentes orales, sin embargo, han sido a menudo desdeñadas y etiquetadas como poco fiables por su subjetividad. Quienes acusan a dichas fuentes de ser subjetivas, interesadas y sesgadas omiten mencionar que las fuentes escritas también lo son, pues siempre detrás del texto hay una persona que lo ha escrito con un propósito concreto y en un momento determinado. Entre las tradiciones orales existen dos tipos (más allá de los recuerdos de épocas recientes): las tradiciones fijadas o formales, y las tradiciones libres. Las primeras suelen ser guardadas y transmitidas por castas especializadas, como los griots, que se encargan de repetir historias, genealogías o sucesos de una manera más o menos uniforme de generación en generación. Las segundas son tradiciones que no están fijadas, que no se transmiten de forma unificada, como a

través de una canción o un poema, sino que cada testimonio de la cadena de transmisión lo altera, deforma y explica a su manera. Lo más complicado al trabajar con historia oral es fijar cronologías, ya que estas suelen ser muy vagas. No obstante, hay métodos de contraste que el historiador puede utilizar para analizar estas fuentes: la comparación con otros testimonios orales que hablen de un mismo tema o el recurso a fuentes escritas son los dos más importantes. Durante mi trabajo de campo en el sur de Senegal un sabio me dijo: «Estamos olvidando nuestra propia historia, cada anciano que muere se lleva consigo un conocimiento que se pierde para siempre». Esta frase recuerda a la que pronunció Amadou Hampaté Bah, el erudito africano que dijo que en África la muerte de un anciano era como una biblioteca en llamas. Lo cierto es que en África el conocimiento, además de un privilegio, es también un poder y, como tal, debe ser regulado. Quienes conocen la historia y las tradiciones suelen mostrarse reticentes a desvelarlas a quienes no consideran merecedores de tal privilegio o a quienes consideran que no harán un buen uso de ellas. En las sociedades en las que el conocimiento se transmite a través de iniciaciones el peligro de la pérdida de conocimiento es aún mayor. Por ejemplo, en la región de Casamance, en el sur de Senegal, las iniciaciones tienen lugar cada treinta años. Muchos de mis informantes me confesaron durante nuestras entrevistas que sus padres no solían explicarles muchas cosas porque no estaban iniciados y que, cuando lo estuvieron, sus progenitores ya estaban muertos y se habían llevado consigo toneladas de un saberpreciado. Este ejemplo muestra la importancia que tiene la preservación de la oralidad y su dificultad para mantenerse con vida en algunos casos concretos.

Otro recurso del historiador es la arqueología, pero esta (dejando a un lado el caso egipcio y etíope) ha sido poco explotada en el continente debido a varias razones.

Una de ellas es que en la mayoría de la geografía africana las construcciones se hacían con materiales que tendían al deterioro y la erosión, como el barro y el banco. Otra deriva de los exiguos recursos y la falta de medios que han sufrido los arqueólogos, además de las características geológicas de los suelos africanos, que han preservado peor que otros los vestigios del pasado. Contamos, pese a todo, con notables excepciones como las construcciones de piedra que se hallan en el suroeste africano.

Finalmente, el historiador debe recurrir a otras disciplinas que puedan complementar sus investigaciones: lingüística, etnología, antropología, y un largo etcétera que ayudan a llenar los nichos que las fuentes habituales dejan vacíos.

A través de estas fuentes los historiadores han reconstruido la historia del continente y es de su trabajo del que se nutren los capítulos que componen este libro.

2

La cuna de la humanidad

En 1871, Charles Darwin sugirió la probabilidad de que África fuera el hogar en el que nacieron nuestros antepasados. Hoy, esa sugerencia escrita como una hipótesis arriesgada en los años precedentes al colonialismo europeo, es una certeza a la luz de los últimos descubrimientos.

La evolución humana es un tema que ha generado mucho debate a lo largo de la historia, sobre todo en lo referente al origen de la humanidad y a su dispersión por el mundo. En la década de 1980 se sugirieron dos hipótesis contrapuestas: «Desde África» (Out of Africa) y «continuidad regional». La primera, también conocida como «Jardín del Edén» (Garden of the Eden), defendía la aparición de los humanos en el continente africano, desde donde se habrían extendido hasta Eurasia y Australia, sustituyendo a las poblaciones indígenas de los lugares a los que emigraban, sin llegar a mezclarse. La segunda negaba un origen



La Rift Valley es la gran falla, de unos cinco millones de años de antigüedad, que provocó la separación de Arabia del continente africano y la formación del mar Rojo. Además, es el lugar en el que se han hallado los restos humanos más antiguos.

en lo referente al lenguaje) y la producción y utilización de instrumentos, así como el cambio en la organización social y el control del sistema ecológico, constituyeron el conjunto de factores que nos hicieron humanos.

El primer *Homo* que salió de África fue el *erectus*, hace un millón y medio de años, ocupando Eurasia y llegando como límite extremo a la isla de Java. Más tarde, hace unos sesenta mil años, comenzó la llamada «primera gran diáspora», en la que la especie humana actual se expandió hacia el resto del planeta. Pero ¿por qué decidieron nuestros antecesores salir de África? Esta pregunta ha sido objeto de debate entre los especialistas y ha resultado en un conjunto de razones diversas: desde las ecológicas y medioambientales hasta la hipótesis defendida por los arqueólogos de

3

Entre Egipto y el Índico

EGIPTO, ¿EL PAÍS NEGRO?

Los antiguos egipcios llamaban a su país *Kémet*, el ‘país negro’, y con ello se referían, según los egiptólogos, al color oscuro del limo que fertilizaba los campos y que aparecía tras las crecidas anuales del Nilo. Como en tantos otros puntos de la historia, sobre todo los que se refieren a los orígenes de las grandes civilizaciones antiguas, existe una controversia sobre desde dónde se construyeron los pilares del antiguo Egipto. Muchos autores sostienen un origen meridional, señalando que la iniciativa de la unificación política entre el Bajo Egipto, en el delta del Nilo, y el Alto Egipto, en el valle del Nilo, surgió desde este último punto en el sur. La controversia se acentúa cuando se reconoce que al sur del Alto Egipto, en el actual Sudán, se encontraba



Cheikh Anta Diop (1923-1986) fue historiador, antropólogo, físico nuclear y político. Fue el iniciador de la corriente historiográfica conocida como Escuela de Dakar, que trató de realzar el valor de la historia y de la cultura africana. La universidad de Dakar lleva su nombre.

Diop defendió con ahínco. ¿Qué es lo que dijo sobre la africanidad del antiguo Egipto?

Diop defendía que la antigüedad egipcia fue a la cultura africana lo que la grecolatina a la occidental. Para él, la estructura de la realeza africana se había originado en Egipto, llamado *Kémet*, el 'país negro', en honor a la piel de sus habitantes. Además, destacó multitud de elementos compartidos entre sociedades del África negra y el antiguo Egipto: la circuncisión, el totemismo, las cosmogonías, la arquitectura, los instrumentos musicales... la lista sería larga. También defendió y estudió en profundidad las similitudes entre lenguas africanas actuales y el antiguo egipcio. Sin embargo, si sus trabajos fueron criticados con dureza fue porque Diop abogaba por la negritud de los habitantes del antiguo Egipto. Para sostener su teoría se apoyó en murales y pinturas halladas en las excavaciones



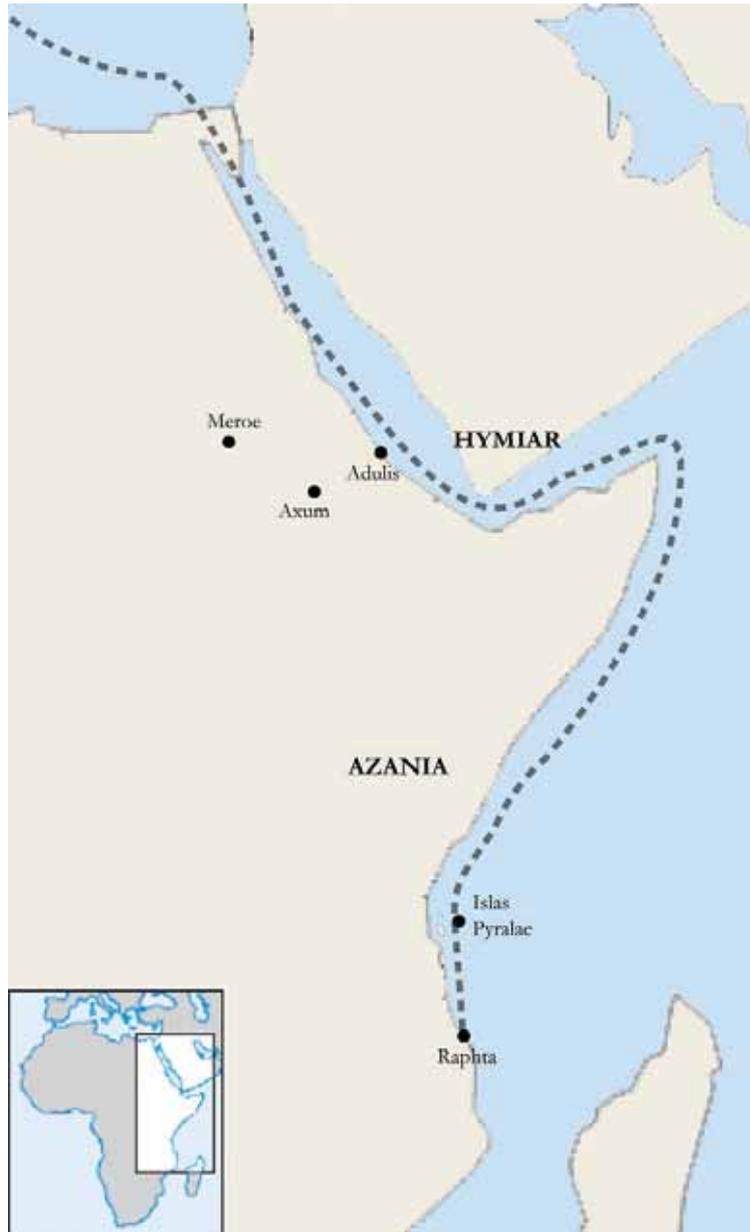
Mapa en el que se sitúan Nubia y las principales ciudades de las que se habla en el texto. Fuente: Ki-Zerbo (2011).

Fue precisamente en Kerma donde se formó un Estado que, *de facto*, era el que realmente controlaba el comercio procedente del sur. A partir del segundo milenio antes de Cristo, desde Egipto se conoció a esta entidad política como Kush. El poder de este reino debió ser notable puesto que durante centenares de años las dinastías faraónicas se preocuparon de aumentar sus defensas en Nubia y de rememorar en los relieves de sus tumbas las victorias obtenidas contra los kushitas. Del reino de Kush, además, debemos destacar la enorme riqueza y complejidad de su

4

Los siglos oscuros

En 1970, el historiador francés Raymond Mauny publicó su obra *Los siglos oscuros del África negra*, en la que trataba un período de la historia africana caracterizado por la escasez o ausencia de fuentes para su estudio. Su marco temporal abarcaba desde la primera centuria de nuestra era hasta bien entrada la época clásica africana (ss. IX-XVI d. C.). De esta forma llevó la cronología demasiado lejos puesto que en el siglo VIII ya empezamos a tener fuentes escritas de notable calidad, producidas en su mayoría por viajeros y eruditos árabes, que se refieren a reinos y Estados al sur del Sahara. Aun así, resulta evidente que el estudio de esta época, que nosotros preferimos reducir a una cronología que va del siglo I d. C. al VIII d. C., es complicado y sólo recurriendo a la arqueología podemos dilucidar ciertas problemáticas históricas de interés. Pese a todo, en algunas zonas del continente estos siglos no son tan oscuros como podríamos imaginar.



Mapa del recorrido del *Periplo* en la costa oriental africana.

corresponder a las actuales Pate, Manda y Lamu, al norte de Kenia. La última escala de Azania es la ciudad de Rhapta, difícil de situar pero que podría corresponder a las actuales islas de Pemba, Zanzíbar o Kilwa. El texto nos dice que esta ciudad tenía un jefe que dependía de un distrito del reino de Hymiar, en la parte sur de Arabia. Esto muestra lazos entre la costa africana y la surarábica, una relación que se materializaba en matrimonios y en una

5

La era de los imperios (ss. IX-XVI)

LA SABANA IMPERIAL

Los textos árabes de la época hablaban de «Bilad al Sudan», literalmente ‘el país de los negros’, para referirse al territorio que se extiende desde el océano Atlántico hasta más allá del lago Chad, de oeste a este, y del Sahel a las lindes de los bosques guineanos, de norte a sur. Para no confundirlo con los actuales países de Sudán, nos referiremos a esta franja del continente como Sudán occidental. Este fue el escenario en el que se desplegaron tres de los imperios mejor conocidos de la historia africana: Ghana, Mali y Songhay. La aparición de estos grandes imperios se fue sucediendo a lo largo de los siglos, uno detrás de otro (aunque hubo etapas de coexistencia entre Mali y Songhay) mientras su ubicación iba desplazándose cada vez más hacia el este. En total, los tres gobernaron el Sudán occidental durante más de



La Gran Mezquita de Djenné es un ejemplo de la arquitectura introducida por Es-Saheli en el Sudán occidental.

De El Cairo retornó con el famoso arquitecto granadino Abu Haq Es-Saheli, quien posteriormente construyó diversas mezquitas en territorio malí. En la capital, Niani, erigió un espléndido salón de audiencias que más tarde fue admirado por Ibn Battuta.

Tras el viaje del *mansa* Musa, Egipto, el Magreb, Portugal y las ciudades mercantiles del Mediterráneo se interesaron cada vez más en Mali. Esto explica que la figura del *mansa* Musa quedara plasmada en la cartografía mallorquina tal y como demuestra el Atlas Catalán de 1375. Su reinado contribuyó al mito del oro sudanés, que alimentaría el Mediterráneo durante gran parte de los años venideros y avivaría la codicia de marroquíes y portugueses. Kanku Musa fue un hombre culto, sabía hablar y escribir en árabe y fue un auténtico mecenas y amigo de las bellas



El Atlas Catalán de 1375, del cartógrafo mallorquín Abraham Cresques, representa a Kanku Musa sosteniendo una gran pepita de oro. A su lado, la leyenda reza: «Este señor negro es llamado Muza Melly, señor de los negros de Guinea. Este es el rey más rico y más noble señor de toda esta región, por la abundancia en oro, que fertiliza su tierra».

artes. A su alrededor atrajo a juristas magrebíes, fundó escuelas coránicas y dio impulso a las ciudades que más tarde serían centros intelectuales de magnitud mundial como Djenné o Tombuctú. Esta última ciudad tuvo en los libros a uno de sus principales productos de importación y exportación.

El siguiente y último gran emperador de Mali fue Suleymán (1336-1359). El viajero árabe Ibn Battuta fue recibido por este *mansa* y habitó en Niani, la capital del Imperio, durante nueve meses. Durante esa etapa pudo observar tanto a la sociedad como a la corte imperial a las que describió en sus escritos en lo que supone uno de los

GRAN ZIMBABUE, LA FORTALEZA DE PIEDRA

El viajero que hoy se adentre en la meseta de Zimbabwe, entre los ríos Zambeze y Limpopo, hallará en diferentes puntos del altiplano grandes y antiguas construcciones en piedra que se remontan a la época clásica. La más famosa, por sus dimensiones y conservación, es Gran Zimbabwe. Se trata de un complejo colosal dominado por la fortificada Acrópolis, en lo alto de una colina, y por el Gran Recinto amurallado a sus pies. Este último forma una elipse de unos cien metros de largo, casi ocho de altura y una anchura de seis en la base y de unos dos metros en la parte superior. Dentro del Gran Recinto, formado por casi un millón de bloques de granito, encontramos un muro interior. Entre ambas murallas un camino conduce hasta una gran torre cónica.



Vista aérea, desde la colina de la Acrópolis, de los territorios de Gran Zimbabwe. Las ruinas se encuentran en una extensión de setecientos veintidós hectáreas.

6

Esclavos y predadores

EL HOMBRE BLANCO LLEGÓ A LAS COSTAS

Las primeras carabelas portuguesas llegaron a las costas occidentales de África a mitad del siglo xvi. Entre 1444 y 1446 arribaron a las playas de Senegambia. Los primeros contactos fueron hostiles debido a las incursiones que los lusos llevaron a cabo con el objetivo de capturar personas. Estas personas, bereberes de la actual Mauritania y subsaharianos de Senegambia, llegaron a Lisboa convertidas en esclavas: durante estos primeros años de tanteo, poseer a uno de ellos como siervo doméstico era señal de prestigio en la sociedad lisboeta. No obstante, a medida que navegaban más hacia el sur, sus magros intentos por penetrar en el interior en busca del famoso oro del Sudán o de esclavos que llevar a la metrópolis acabaron cuando vieron el alto coste que pagaban ante unas sociedades africanas

7

El siglo sangriento

El siglo XIX, en África, ha suscitado multitud de debates entre los historiadores, quienes han hecho correr ríos de tinta en libros y revistas especializadas. De forma resumida puede decirse que la atención se ha centrado en cuatro fenómenos ocurridos durante la centuria: el final de la trata de esclavos atlántica y su impacto en las sociedades africanas; el desarrollo del llamado comercio «legítimo» y sus efectos; las revoluciones musulmanas; y, por último, la conquista colonial y el subsiguiente reparto de África por las potencias europeas.

En este capítulo abordaremos todos estos fenómenos, íntimamente relacionados entre sí, que marcaron la historia del continente y configuraron el lienzo sobre el que el colonialismo dibujó su retorcida obra.

como atestiguó el viajero Cameron: «África pierde sangre por todos sus poros». Cabría preguntarse cuánto peso podemos atribuir a esta época sobre la actual inestabilidad de la región. En la siguiente tabla, extraída de los estudios de Paul Lovejoy, se muestra el número de esclavos exportados durante el siglo XIX desde África.

Región de exportación	Número de esclavos
Transatlántico	3.330.300
Transahariano	1.200.000
Mar Rojo	450.000
Océano Índico	442.000
Total	5.442.000

En el capítulo anterior hemos hablado de los nefastos efectos que tuvo la trata en las sociedades africanas. Podríamos pensar, por extensión, que el final de la misma fue positivo para el continente. No obstante, la realidad fue mucho más compleja. En unas sociedades dependientes del tráfico esclavista durante cuatrocientos años, en las que los cauces comerciales se habían enfocado a tal efecto y en las que la violencia había destruido la estabilidad de épocas anteriores, el final del infamante comercio tuvo una relevancia capital.

Durante el siglo XIX, los europeos cambiaron la naturaleza de su demanda: de esclavos pasaron a materias primas y productos agrícolas que el continente podía ofrecer. Resulta especialmente revelador el interés que tuvieron por el aceite de palma (caso británico) y el aceite de cacahuete (caso francés), codiciados por su valor como lubricantes industriales. Se produjo así una transición comercial que empezó a definir el camino que iban a seguir en adelante las relaciones comerciales entre África y el mundo: materias primas a cambio de productos manufacturados.

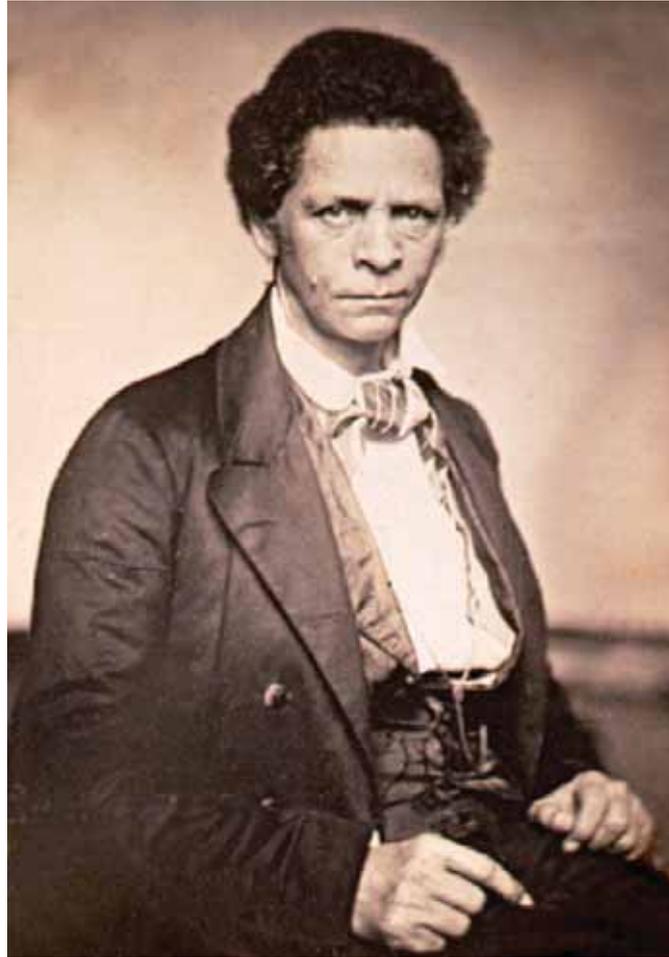


Cuando la diplomacia no surtía efecto, los cañones no tardaron en aparecer tal y como demuestra este grabado del explorador Henry M. Stanley a finales del siglo XIX.

élites que se saldó con episodios de violencia y desintegración social, y otro en el que estas élites, u otros actores, pudieron controlar el comercio imponiendo tasas y monopolios y recurriendo al trabajo esclavo. Donde la transición tuvo efectos desintegradores en las estructuras políticas, los intereses comerciales europeos acabaron reclamando la intervención para imponer orden. Donde los Estados locales mantuvieron el control, la intervención se dio en virtud de los intereses del libre comercio. De un modo u otro, los Estados africanos no tuvieron opciones de ganar la partida.

EL RETORNO DE LOS ESCLAVOS

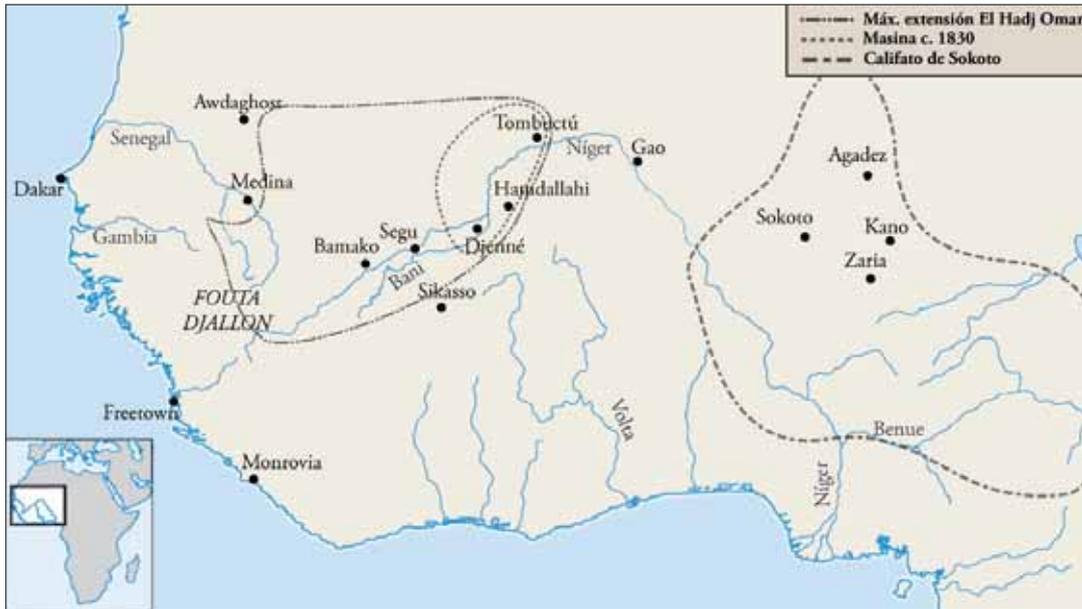
El siglo XIX fue testigo de un hecho insólito: dos de las primeras colonias que se fundaron en el continente africano fueron pobladas por esclavos liberados (recordemos que hasta finales del siglo la presencia europea se limitaba



Joseph Jenkins Roberts (1809-1876), primer presidente de Liberia en 1848, formaba parte de la minoría américo-liberiana: nació y creció como hombre libre en Norfolk, Virginia (Estados Unidos) antes de que su familia se trasladara a Liberia en 1829.

fueron en su día esclavos, replicaron la civilización de sus antiguos amos. Es más, el comercio del aceite de palma y las plantaciones de tabaco y caña de azúcar hicieron que algunos acabaran rodeándose a su vez de esclavos africanos, a quienes en ningún caso veían como iguales. En adelante, la minoría américo-liberiana, que superaba escasamente el cinco por ciento del total de la población del país, gobernó por encima del resto.

En el siglo xx, Liberia, junto a Etiopía, fue el único país africano que no sufrió la colonización, al menos de



Localización de los principales Estados que surgieron de las yihad en África Occidental. Fuente: Ki-Zerbo (2011).

régimen de autonomía colonial que se prolongó hasta mediados del siglo xx. Hoy en día el norte de Nigeria es en su mayoría musulmán, en contraste con el sur del país. Hoy, movimientos islamistas radicales como Boko Haram han tergiversado las enseñanzas que un día inició el sabio Usmán dan Fodio.

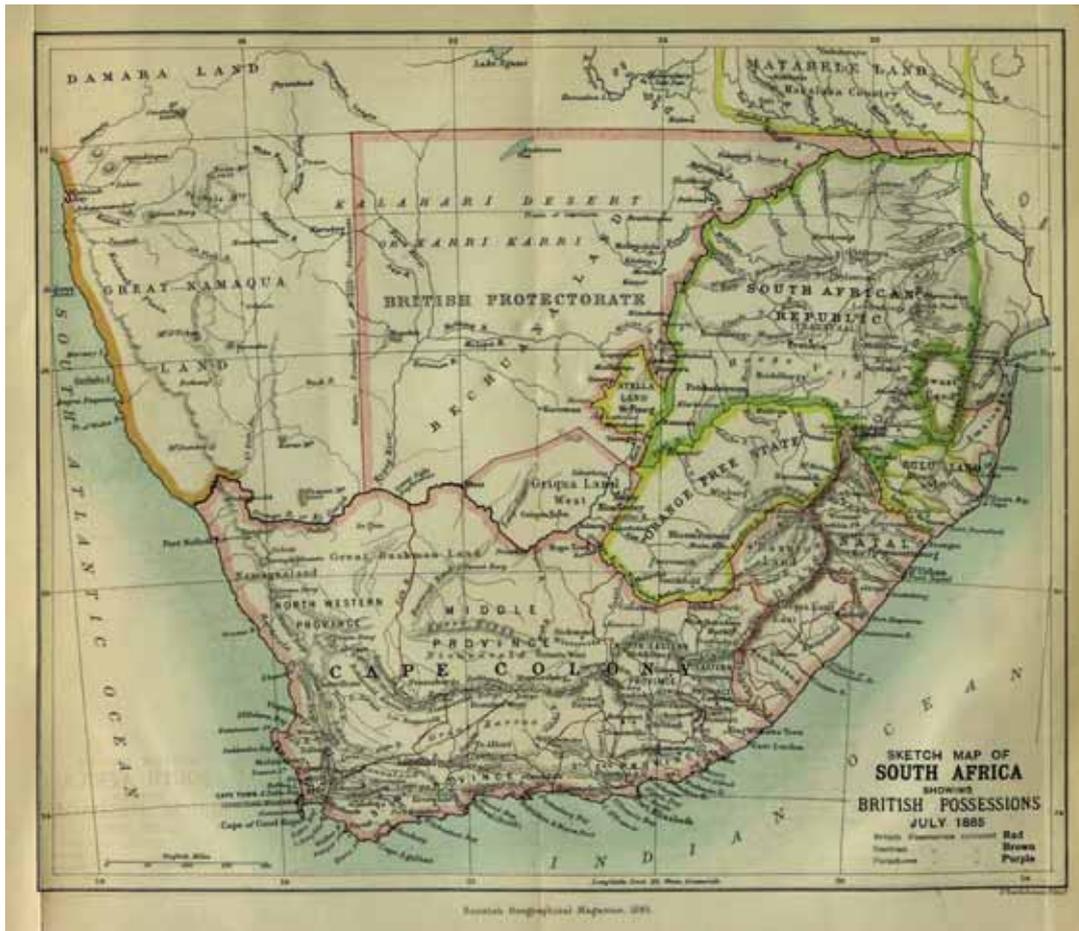
El otro gran movimiento se originó desde las montañas del Futa Toro, en el norte de Senegal, donde otro sabio llamado El Hadj Umar Seydu Tall emprendió su acción renovadora. Antes de hacerlo a mediados de siglo, había recorrido los principales centros del saber islámico, desde La Meca hasta las ciudades del Sahel, pasando también por el califato de Sokoto. Su movimiento reformador estuvo marcado de forma intensa por una actividad militar prolongada y por ser el foco de origen de gran parte de las revoluciones musulmanas que se dieron en Senegambia. El Hadj Umar se enfrentó a la oligarquía musulmana de su lugar de origen y esta acabó pactando con los franceses para apagar el movimiento. Se vio obligado a



Retrato de Samory Touré (h. 1830-1900), quien resistió el ataque colonial desde 1882 hasta el momento de su captura en 1898, convirtiéndose en una de las figuras más emblemáticas del continente. No en vano, Sékou Touré, primer presidente de Guinea, utilizó su relación familiar con Samory para fortalecer su legitimidad al frente de los guineanos.

los dyula musulmanes obtenían libertad de movimiento sin por ello someter a la población tradicional. Este equilibrio hizo que su movimiento captara nuevos partisanos y adhesiones de diversas sensibilidades religiosas.

Durante sus conquistas, Samory perfeccionó la organización administrativa y militar de su naciente imperio mientras, de forma paralela, se adjudicaba títulos que



Mapa extraído del *Scottish Geographical Magazine* de 1885 en el que se muestran las posesiones británicas del sur de África (el Cabo, Natal) y las repúblicas bóeres de Orange y Transvaal, además de Zululand.

verdadera industria. Las minas, explotadas por compañías comerciales como la dirigida por el infame Cecil Rhodes (único europeo que dio su nombre a una colonia africana: Rodesia), provocaron la afluencia de millares de blancos y africanos hacia las tierras del interior. El trabajo pronto adquirió tintes segregacionistas y de explotación indiscriminada. En la década de 1880 se descubrió oro en Transvaal y se produjo un fenómeno similar que acabó con la anexión de estos territorios a la colonia británica.

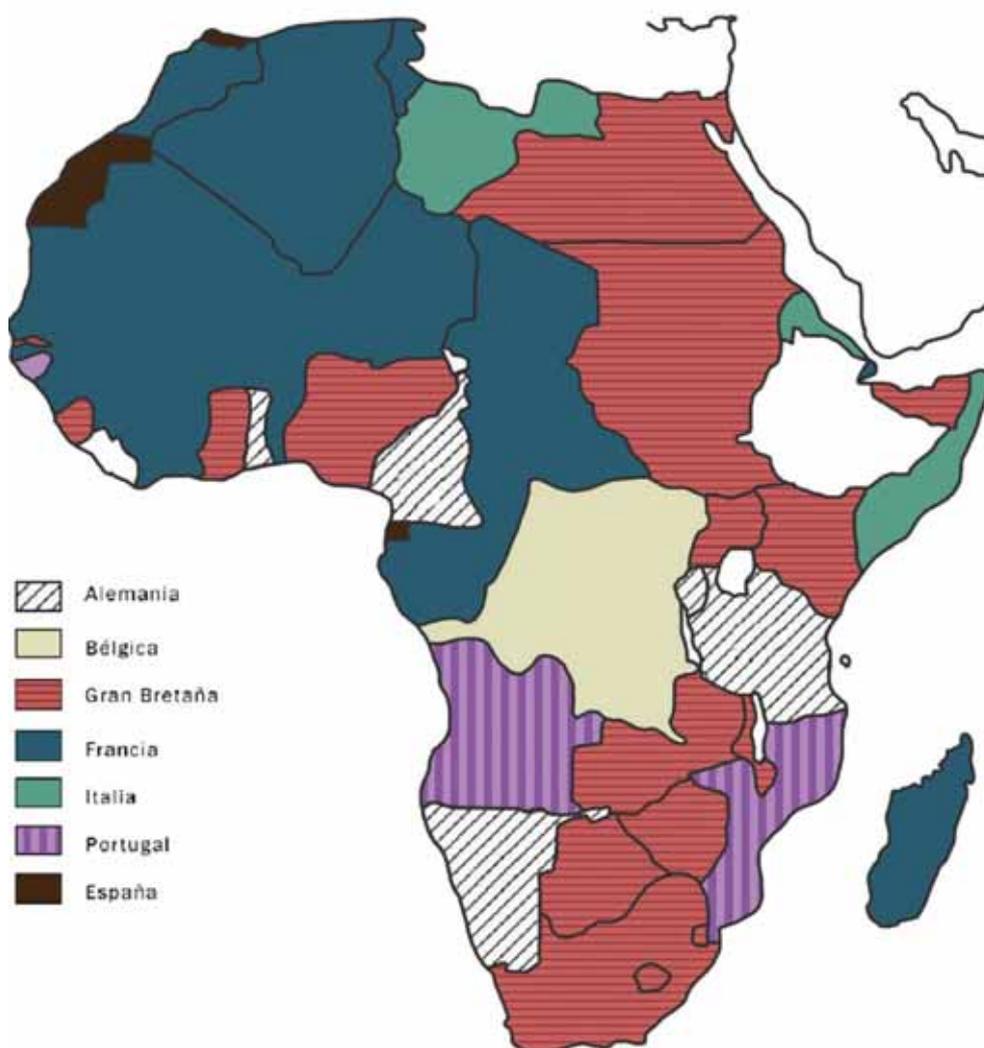
Durante todo este período, el soberano zulú Mpande hizo concesiones a británicos y bóeres. Su población

8

Bajo el yugo colonial

DOS CARAS DE UNA MISMA MONEDA: GOBIERNO DIRECTO Y GOBIERNO INDIRECTO

Suele decirse que en África hubo dos grandes sistemas de administración de los territorios llevados a cabo por Francia y Gran Bretaña y a los que las demás potencias coloniales se adhirieron en mayor o menor medida. En realidad las diferencias entre ambos no fueron tantas como en un momento defendió la historiografía colonial. En el plano económico, por ejemplo, las diferencias fueron casi inexistentes y la unidad de objetivos un hecho constatable. Todas las potencias buscaban obtener el máximo beneficio de sus territorios coloniales que, además, debían sustentar ellos mismos las inversiones realizadas sobre el terreno. Es decir, se buscaba la ganancia más alta con el menor gasto posible por parte de las metrópolis.



Mapa africano en 1914

gobernador francés Van Vollenhoven escribió: «Ellos [los jefes] no tienen poder propio de ningún tipo porque no hay dos autoridades en el círculo, la autoridad francesa y la autoridad indígena; sólo hay una. Sólo el comandante de círculo comanda; sólo él es responsable. El jefe indígena no es más que un instrumento, un auxiliar». Años después, una ordenanza promulgada en la Nigeria británica, la Native Authority Ordinance, afirmaba: «No existen dos tipos de autoridad, una inglesa, la otra indígena, trabajando separadamente o colaborando, sino un solo gobierno en el interior del cual los jefes indígenas tienen tareas bien



Porteadores de las tropas británicas en su paso por Nyasalandia (Malawi). Las duras condiciones a las que se sometieron durante la contienda provocó la muerte de unos cien mil porteadores.
Fuente: Museo Imperial de la Guerra, Londres.

región aumentaba ante la demanda para elaborar munición en Europa.

La epidemia de gripe de 1918 y 1919 acabó de dar el golpe de gracia. La guerra permitió un contagio más rápido a través de las líneas de comunicación y avituallamiento y a través de quienes retornaban de ella (soldados y porteadores). En AOF se cobró ciento veinte mil víctimas, setenta mil en AEF. La cifra en el África Oriental no fue inferior a doscientas mil muertes. En total, entre uno y medio y dos millones de personas sucumbieron a la enfermedad en cuestión de meses.

Respecto a las consecuencias sociales y políticas, estas variaron en función del grado de participación y de la intensidad del reclutamiento o de las operaciones militares.

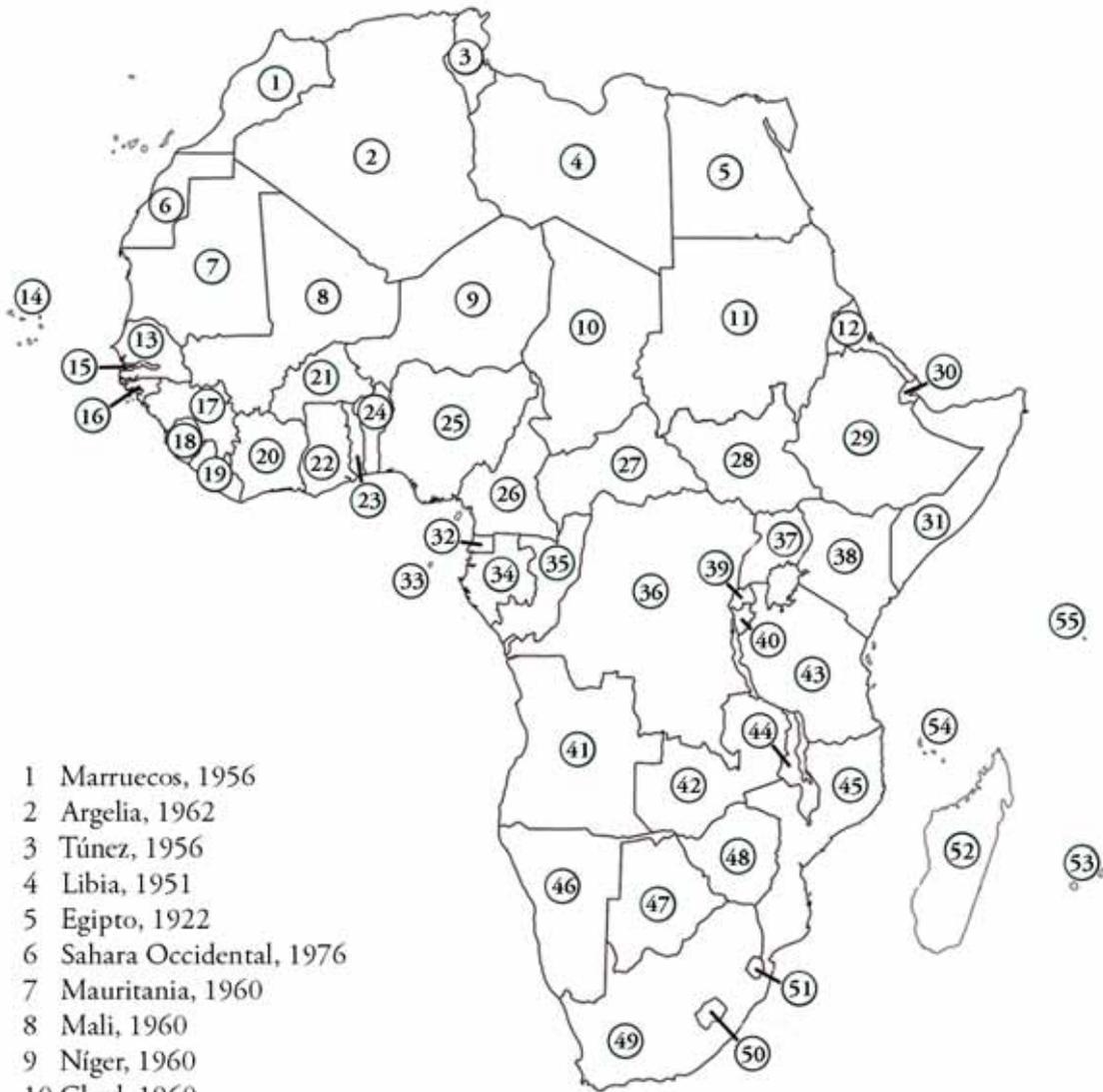
9

La descolonización

EL AMANECER DE LAS INDEPENDENCIAS

Dibujar el cuadro de las independencias africanas es mucho más complicado de lo que puede parecer. Los diversos procesos históricos que se desarrollaron entre el final de la Segunda Guerra Mundial y la década de 1960 no fueron comunes en todos los territorios del continente. Los matices, las divergencias y la diversidad de las realidades sociopolíticas de cada lugar, así como de cada metrópolis colonizadora, determinaron de un modo u otro el camino hacia la independencia. En general este no fue un camino de espinas, pero tampoco uno de rosas. Suele hablarse de la descolonización de África como un proceso pacífico, aunque hay excepciones y claras muestras de represión que se saldaron con miles de muertes del lado africano, como en Madagascar (1947), Camerún (1956-1958) o la revuelta Mau Mau en Kenia (1952-1956).

Breve historia del África subsahariana



- | | | |
|------------------------------|--|--|
| 1 Marruecos, 1956 | | |
| 2 Argelia, 1962 | | |
| 3 Túnez, 1956 | | |
| 4 Libia, 1951 | | |
| 5 Egipto, 1922 | | |
| 6 Sahara Occidental, 1976 | | |
| 7 Mauritania, 1960 | | |
| 8 Mali, 1960 | | |
| 9 Níger, 1960 | | |
| 10 Chad, 1960 | | |
| 11 Sudán, 1956 | | |
| 12 Eritrea, 1993 | | |
| 13 Senegal, 1960 | | |
| 14 Cabo Verde, 1974 | | |
| 15 Gambia, 1965 | | |
| 16 Guinea Bissau, 1974 | | |
| 17 Guinea Conakry, 1958 | | |
| 18 Sierra Leona, 1961 | | |
| 19 Liberia | | |
| 20 Costa de Marfil, 1960 | | |
| 21 Burkina Faso, 1960 | | |
| 22 Ghana, 1957 | | |
| 23 Togo, 1960 | | |
| 24 Benín, 1960 | | |
| 25 Nigeria, 1960 | | |
| 26 Camerún, 1960 | | |
| 27 Rep. Centroafricana, 1960 | | |
| 28 Sudán del Sur, 2011 | | |
| 29 Etiopía | | |
| 30 Yibuti, 1977 | | |
| 31 Somalia, 1960 | | |
| 32 Guinea Ecuatorial, 1968 | | |
| 33 Sao Tomé y Príncipe, 1975 | | |
| 34 Gabón, 1960 | | |
| 35 Congo, 1960 | | |
| 36 R. D. Congo, 1960 | | |
| 37 Uganda, 1962 | | |
| 38 Kenia, 1963 | | |
| 39 Ruanda, 1962 | | |
| 40 Burundi, 1962 | | |
| 41 Angola, 1975 | | |
| 42 Zambia, 1964 | | |
| 43 Tanzania, 1961/1963 | | |
| 44 Malawi, 1964 | | |
| 45 Mozambique, 1975 | | |
| 46 Namibia, 1990 | | |
| 47 Botsuana, 1966 | | |
| 48 Zimbabue, 1964/1980 | | |
| 49 Sudáfrica, 1910/1994 | | |
| 50 Lesoto, 1966 | | |
| 51 Suazilandia, 1968 | | |
| 52 Madagascar, 1960 | | |
| 53 Mauricio, 1968 | | |
| 54 Comoras, 1975 | | |
| 55 Seychelles, 1976 | | |

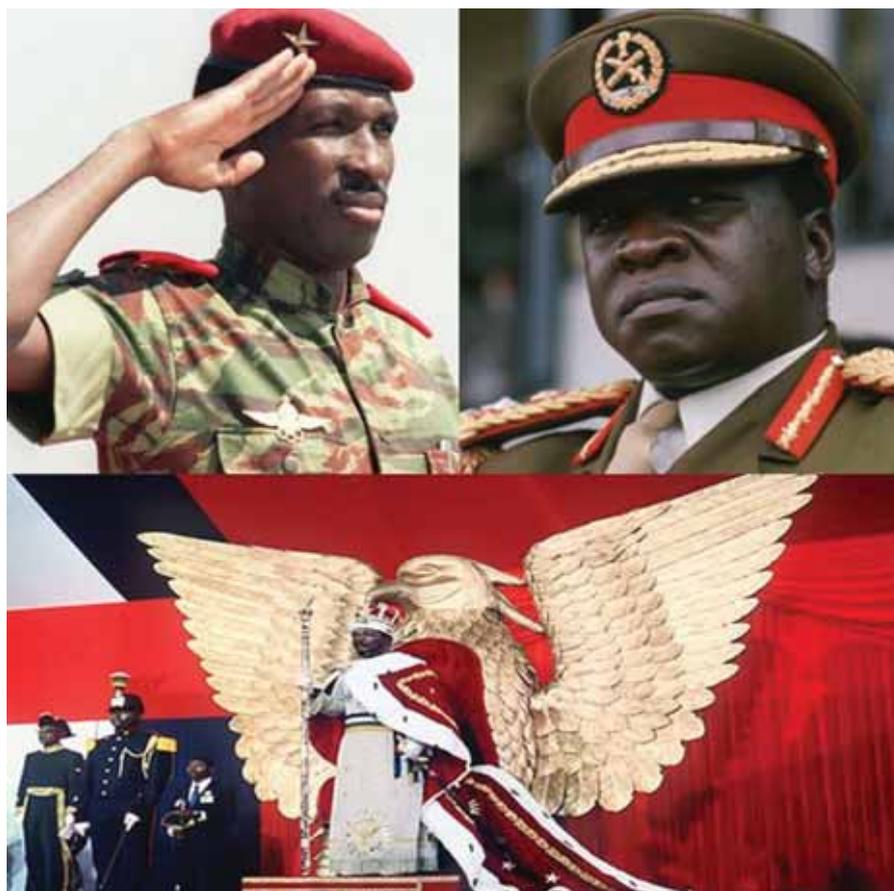
Mapa que muestra las fechas de las independencias de los países africanos.

10

Estados africanos en la encrucijada

LA ORGANIZACIÓN PARA LA UNIDAD AFRICANA (OUA)

No todos los líderes de las independencias pensaban de la misma manera, ya hemos mencionado dos de las posturas mayoritarias: las de la negritud y el panafricanismo. Los políticos que se adscribieron a una u otra antes de alcanzar su independencia vieron cómo el contexto cambiaba a medida que se colocaban al frente de los nuevos Estados. Algunos de ellos, como en la mayoría del África francesa, aceptaron mantener vínculos formales con la antigua metrópoli que les permitieran sortear las dificultades económicas y políticas que las independencias pudieran ocasionar. Otros esgrimieron discursos más beligerantes contra el imperialismo europeo y contra lo que acabó llamándose neocolonialismo, es decir, la interferencia en



Izquierda: Thomas Sankara, representante del militarismo revolucionario. Derecha: Idi Amin, uno de los dictadores más sangrientos del continente. Inferior: Jean-Bédél Bokassa el día de su coronación como emperador; la extravagancia, la represión y la paranoia lo han convertido en un caso tan extremo que su experiencia no puede extrapolarse a otros lugares del continente.

protagonizó diversos tipos de regímenes con golpes de diversa naturaleza, como en el caso de Jerry Rawlings en Ghana. Los ejemplos de Jean-Bédél Bokassa, que llegó a proclamarse emperador, y de Idi Amin ofrecen casos paradójicos e histriónicos de dictaduras militares sangrientas. Por otra parte, los regímenes revolucionarios también resultan muy diversos, llenos de matices. Su legitimidad vino dada por el apoyo al grupo soviético, además de por las habituales justificaciones desprendidas de la impopularidad de los gobiernos en el poder. El régimen

Epílogo

A través de estas páginas he pretendido mostrar la historia africana desde una perspectiva que tuviera en cuenta a sus sociedades y también su relación con el resto del mundo. He priorizado de forma consciente la historia precolonial, al considerar que esta es la que menos se conoce en los países del norte. El viaje de este libro se inicia en la prehistoria, continúa por los siglos oscuros y los imperios clásicos, se detiene a observar la época predadora ligada a la trata de esclavos, pasa por el período colonial y termina vislumbrando de forma breve los tiempos independientes. Soy consciente de que quien haya acudido a este libro con la ilusión de leer sobre la historia contemporánea del continente puede quedar insatisfecho por la poca cantidad de episodios concretos a los que me he referido. Los regímenes multipartidistas han ganado terreno en el continente, aunque también nos encontramos con

Cronología

h. 4 millones de años	Aparición de los homínidos en África Oriental y Austral.
h. 2,4 millones de años	Aparición del género <i>Homo</i> .
h. 1,5 millones de años	<i>Homo erectus</i> sale de África
h. 100.000 años	Aparición del <i>Homo sapiens sapiens</i> .
h. 60.000 años	La gran diáspora. <i>Homo sapiens sapiens</i> sale de África.
h. 9.000 años	Inicio del Neolítico sahariano
h. 1800 a. C.	Fundición del hierro al norte de la actual República de Níger.
h. 1700 a. C.	Se crea en Kerma el reino de Kush.

Glosario

Abisinia: nombre con el que se designaba el reino de Etiopía.

Almani: título de autoridad político-religiosa de corte musulmán adoptado por, entre otros, Samory Touré.

Askari: nombre con el que se designaba a los soldados africanos de los ejércitos coloniales que combatían en África Oriental.

Askia: dinastía islamizada de Songhay.

Axum: reino antiguo situado en los actuales Estados de Etiopía, Eritrea, Yibuti y norte de Somalia. Tuvo su apogeo entre los siglos III y VIII.

Azania: la costa al sur del Cuerno de África, jalonada de pequeñas islas que funcionaban como escalas comerciales de relevancia en el comercio del océano Índico.

Bantú: grupo de lenguas (como el suajili) que se hablan en África meridional y central que comprende a una gran variedad de pueblos o etnias. También se dice de la persona que habla una de esas lenguas.

Bilad al Sudan: ‘El país de los negros’, nombre con el que los árabes designaban la franja de sabana que se extendía desde el

Bibliografía

- AJAYI, J. F. Ade (ed.). *Historia general de África. África en el siglo XIX hasta los años 1880* (Vol. VI). Madrid: Tecnos Unesco, 1985.
- ANFRAY, Francis. *Les anciens éthiopiens*. París: Armand Colin, 1990.
- AUSTEN, Ralph A. *In search of Sunjata. The mande oral epic as history, literature and performance*. Bloomington Indiana: Indiana University Press, 1999.
- BARRY, Boubacar. *La Sénégambie du XVe au XIXe siècle. Traite négrière, islam, conquête coloniale*. París: L'Harmattan, 1988.
- BATTUTA, Ibn. *A través del islam*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- BAYART, Jean François. *El estado en África*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 1999.

LE INVITAMOS A LEER OTRAS OBRAS:
PUEDE ESCANEAR LOS CÓDIGOS QR,
CON SU *SMARTPHONE* O TABLETA,
PARA LEER UN FRAGMENTO GRATUITO.



Exploraciones secretas
en Africa



La auténtica historia de las
minas del rey Salomón



El último Napoleón



Exploraciones secretas
en Asia



Todo lo que debe saber sobre
el antiguo Egipto



Breve historia del islam

<https://www.facebook.com/editorialnowtilus/>

<https://twitter.com/Nowtilus>

<https://www.facebook.com/brevehistoria/>

<https://twitter.com/mibrevehistoria>